

Plan Pastoral 2019-2022

DIÓCESIS DE CUENCA



Plan Pastoral 2019-2020

Conclusiones de los trabajos en grupo

En la Carta de presentación del Plan Pastoral 2019-2022 que nuestro Obispo, Mons. José María Yanguas, dirigió a todos los diocesanos el 26 de septiembre de 2019, nos marcaba las metas y objetivos que debían alcanzarse durante el curso 2019-2020. Lo hacía con estas palabras:

En el primer año de nuestro Plan Pastoral 2019-2020, trataremos de hacer un discernimiento evangélico de la situación, huyendo tanto de la superficialidad como del “exceso de diagnóstico” (EG 50). Discernimiento que se convertirá necesariamente en un examen de conciencia (EG, 169). Uno y otro motivados, como ya apuntaba San Pablo VI, por el deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia -tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. Ef 5,27) y el rostro real que presenta hoy la Iglesia. Y brota, seguía diciendo San Pablo VI, del anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí (cf. ES 3). Una renovación que consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación. Es Cristo mismo, su Señor, quien llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia tiene necesidad, en cuanto institución humana y terrena (cf. UR 6).

De ahí que los objetivos principales para este primer año sean los de:

- *Concienciar a la Comunidad Parroquial de la necesidad de una renovación pastoral*
- *Renovarnos los sacerdotes y los agentes de pastoral*
- *Evaluar la pastoral parroquial.*

Seguidamente el Sr. Obispo nos animaba a la creación en las parroquias de “grupos estables de trabajo y reflexión para los tres años del Plan Pastoral” donde se pudiesen crear “espacios de oración, encuentro y reflexión que favorezcan el deseo de renovación pastoral”, con el fin de realizar un análisis y una evaluación de todos los aspectos de la parroquia. Un primer paso necesario e ineludible para caminar hacia una renovación.

Fueron numerosas las parroquias que pusieron en marcha estos grupos parroquiales, que comenzaron su labor de reflexión ayudados por los materiales que fueron distribuidos. La aparición insospechada de la pandemia COVID-19 paralizó nuestras vidas en todas sus dimensiones. No obstante, cuando a partir del verano de 2020 comenzaron a relajarse algunas medidas sanitarias se pudieron celebrar los Consejos diocesanos presbiteral y pastoral, se pudieron completar los encuentros de Formación Permanente del Clero que quedaron pendientes y hubo parroquias que retomaron sus grupos de reflexión con el fin de concluir los trabajos emprendidos.

Las Conclusiones que a continuación se ofrecen, relativas a este primer año pastoral 2019-2020, están basadas en las aportaciones que los sacerdotes hicieron durante sus encuentros de Formación Permanente, en las aportaciones que ofrecieron los Consejos diocesanos en sus últimas reuniones del año 2020 y en las aportaciones de las parroquias y de algunos movimientos apostólicos que pudieron concluir sus trabajos de reflexión. La Comisión Diocesana para el Plan Pastoral 2019-2022 ha sido la encargada de recogerlas y de redactar el documento que se ofrece. Animamos a todos los sacerdotes a su lectura y también a que lo den a conocer a sus fieles, especialmente a aquellos que de alguna manera colaboran más de cerca en la acción pastoral parroquial y a los grupos de reflexión parroquiales.

Durante este mes de junio se celebrarán reuniones del Consejo Presbiteral y del Consejo de Pastoral Diocesano. Será la ocasión para presentar ante estos organismos la propuesta del proyecto pastoral para el curso 2021-2022. Los dos ejes fundamentales sobre los que girará la acción pastoral en este nuevo curso será la programación pastoral – a nivel parroquial y arciprestal – y la sinodalidad.

Desde la Comisión Diocesana para el plan Pastoral os animamos a retomar los grupos parroquiales de reflexión y a crearlos en aquellas parroquias donde no haya sido posible hasta este momento. La experiencia – limitada por las circunstancias – de año 2019-2020 nos indica que merece la pena, de cara a conseguir un impulso renovado evangelizador y espiritual en nuestras comunidades. Por nuestra parte queremos, para el próximo curso, hacernos presentes en las reuniones arciprestales con el fin de colaborar más de cerca con todos vosotros en este camino de sinodalidad.

Un saludo muy agradecido de la Comisión y quedamos a vuestra disposición para lo que necesitéis.

M^a del Rosario Álvarez Pérez
Ángel Bascuñana Villaescusa
José Antonio Belinchón Lacasa
Rubén Fernandez del Castillo
Antonio Fernández Ferrero
Alberto García Coronado
José Carlos Herraiz Murcia
Hna. M^a. Humildad Blanco, ECSF
Ildefonso Martínez Martínez

CONCLUSIONES

Radiografía de nuestras comunidades parroquiales.

- **Los creyentes motivados y comprometidos** son el núcleo central y más vivo de nuestra comunidad. Tienen una sensibilidad religiosa despierta, que se refleja en una práctica orante muy frecuente. Buscan una mayor formación que les ayude a vivir una auténtica vida cristiana en la familia, el trabajo, en las pruebas, etc. Es un número reducido en la parroquia, pero al que se suman, gota a gota, nuevas personas.
- **Los cristianos practicantes** se mantienen fieles a la práctica semanal de la Eucaristía. Un buen número responden también a otras convocatorias y actividades parroquiales. Colaboran económicamente con la comunidad cuando se trata de necesidades parroquiales o de caridad. Es un grupo todavía numeroso en la parroquia, pero en descenso por su alta edad.
- **Los practicantes ocasionales.** Su práctica religiosa queda reducida a celebraciones en momentos especiales: bautismo, primera comunión, confirmación, funerales, celebraciones de Hermandades. Sus lazos con la parroquia son muy débiles. En cierta medida comparten con el ambiente una imagen poco positiva de la Iglesia y de sus pastores. Sus criterios y comportamientos no se distinguen significativamente de los del conjunto de la sociedad. Suele ser un grupo numeroso.
- **Los bautizados alejados** de la vida parroquial son muy numerosos y sus vínculos con la fe y la iglesia casi inexistentes. Muchos de ellos afirman creer en Dios, aunque este nombre no les sea muy familiar y nada movilizador. Mas que creer en Dios creen que Dios existe. Esta creencia no tiene ninguna influencia en su vida.

Signos alentadores y signos preocupantes de nuestras comunidades parroquiales.

Alentadores

- Las personas que están comprometidas en la vida parroquial
- Se están dando iniciativas nuevas de evangelización en algunas parroquias
- Los grupos y movimientos apostólicos que trabajan en las parroquias
- La palabra de Dios es más conocida y estimada
- Calidad en las celebraciones litúrgicas
- Atención del confesonario y del acompañamiento espiritual
- Una oferta amplia para la formación cristiana y espiritual de toda la comunidad
- Crece tímidamente los grupos de adolescentes
- Se está generalizando la Adoración eucarística
- Mejora la cercanía y contacto con los padres de los niños de catequesis y en ello se está poniendo empeño

- Una amplia y eficaz atención a los pobres desde la Caritas Parroquiales u otras instituciones de caridad..

Preocupantes

- Alta edad media de los fieles y de los miembros de los grupos parroquiales
- Repetición de las mismas personas en diversos servicios parroquiales. Grupos cerrados
- Son muchos los bautizados alejados y distanciados de la parroquia
- Reducido número de niños y jóvenes que permanecen en la parroquia después de la confirmación. Desmarque sobre todo por discrepancias con la doctrina moral propuesta por el evangelio
- Poco compromiso e interés por parte de los padres de los niños de catequesis
- Faltan agentes de pastoral para la catequesis y otros servicios parroquiales
- Falta de líderes que muevan a otros en su acercamiento a Dios y a la comunidad
- Secularización de un buen número de cristianos asiduos: no comparten aspectos de la doctrina moral (incluso defienden ardorosamente postulados totalmente contrarios) y su fe no tiene incidencia en su vida. Fe interpretada como algo personal e íntimo. Religión a la medida.
- Falta de interés e ilusión por parte de los sacerdotes. En numerosas parroquias no se ha trabajado el Plan Pastoral porque el sacerdote no lo ha propuesto ni ha informado de ello.
- Diversidad de criterios según el sacerdote a la hora de la administración de los sacramentos y de los requisitos necesarios para su recepción.
- aplicar las normas canónicas sin espíritu y solo al pie de la letra.

¿Cuáles son las raíces que originan estos aspectos preocupantes?

- Hay una raíz profundamente cultural que afecta a la situación de la fe en muchas personas, especialmente jóvenes. Nuestra sociedad está en crisis y dominada por la ideología de género con postulados que se imponen con fuertes medios a su alcance, incluidas las leyes que rigen nuestra sociedad. Tienen como fin producir una real y profunda ruptura con todo lo anterior. Se cuestiona todo tipo de tradición, incluida la religiosa, por lo que queda desvinculada la persona con su pasado y pierde de vista un proyecto de futuro.
- La institución eclesial está bastante desacreditada a veces con razón y a veces sin razón. La iglesia, como institución es quizá el valor más erosionado en todo el sistema cristiano.
- En la Iglesia hemos descuidado y olvidado lo verdaderamente fundamental: cuidar la experiencia de fe. Hemos dado una fe sólo para la inteligencia (preparar para los sacramentos) pero olvidando la voluntad, el corazón y el comportamiento.

- Se ha descuidado la formación de los cristianos clarificando y explicando lo realmente fundamental de la doctrina cristiana.
- La figura de Jesús no se concreta en un seguimiento. Se han separado fe y vida. La doctrina se acepta, pero no la ética y la moral. Muchos bautizados manifiestan en su vida familiar, social y laboral todo lo contrario a la fe cristiana dando descredito y poca seriedad a la Iglesia.
- Sentido de funcionariado por parte de los sacerdotes. Están desfondados o superados por el entorno. Muchos de ellos desconectados por completo de la comunidad.
- Falta sinodalidad y corresponsabilidad. Aún sigue muy presente la parroquia como coto cerrado. Falta de sentido diocesano y de iglesia universal.

Que lectura podemos hacer desde la fe de estos signos preocupantes en nuestras comunidades.

- Los puntos negativos que hemos expuesto nos producen dolor, vergüenza y sufrimiento porque retratan un declive de la comunidad parroquial que debemos subsanar.
- Somos conscientes de que el cristianismo no desaparecerá, pero sí debe hacerlo una forma de ser cristiano que nos lleva a esta situación dolorosa. Participar en esta tarea nos debe llenar de ilusión, empeño y esperanza.
- Estamos convencidos que estos tiempos no son mejores ni peores que otros tiempos para el anuncio del evangelio. Es la fase de la historia que nos ha tocado vivir y evangelizar y por la tanto es tiempo de gracia.
- La iglesia vive momentos muy difíciles como institución, pero la religión pervive y adquiere vigor en muchas personas
- No queremos olvidar que el protagonista de la salvación y guía de la iglesia es el Espíritu Santo. Solo así desecharemos desánimos o actitudes derrotistas.
- La renovación pasa por la conversión. Renovación y conversión son dos expresiones y actitudes que se remiten mutuamente.
- Quienes primero deben reaccionar son los sacerdotes. Ellos son los pastores de la comunidad y quienes deben ir al frente y no "a remolque".

Iniciativas para concretar nuestra renovación

Sacerdotes renovados espiritual y pastoralmente

Lo que daña la labor del sacerdote

1. La falta de coherencia en los creyentes entre fe y vida. Incoherencia también en los sacerdotes.
2. La falta de unidad en la labor pastoral sacerdotal. Unos quedan bien o otros quedan mal por no aplicar los mismos criterios.
3. La soledad del párroco en la labor evangelizadora sin un pequeño grupo que le ayude.

4. La tristeza o desanimo que produce la indiferencia por lo religioso. Un ministerio sacerdotal vivido más como un trabajo-funcionario que como vocación. Sentirnos parte de una puesta en escena en la celebración de los sacramentos. Caer en la rutina de las celebraciones.
5. La falta de resultados o frutos. Quizá buscamos más que se acerquen a nosotros que ha Jesucristo. No aceptamos los fracasos y caemos en el "aquí no se puede hacer ya nada".
6. Falta fraternidad sacerdotal. Espíritu hipercrítico que todo y con todos. Grandes cambios en las parroquias donde se da un relevo del sacerdote. Se tiende a suprimir lo anterior y a no reconocer o continuar con lo bueno que ha sembrado nuestro compañero. A veces Se suprime sin ofrecer nada a cambio.
7. Falta de cariño hacia los fieles. Descontento con las parroquias que llevan a vivir alejado de los fieles y dedicados a otras cosas. Esto los fieles lo notan y se produce un alejamiento o indiferencia.
8. El sacerdote escucha párroco a sus fieles. Ellos son quienes tienen que opinar sobre si la labor pastoral de la parroquia es atrayente o no y si es ayuda o no para el encuentro con Cristo.
9. Grupos parroquiales cerrados y exclusivos con cierto aire elitista.

Lo que puede relanzar esta labor

1. La alegría, ilusión y optimismo del sacerdote depende solo de su unión con el Señor y de trabajar con espíritu de servicio las 24 horas del día. "¿Tu eres amigo de Jesús o solo trabajas para él"? No detenemos en el éxito ni en el número
2. Más unidad con los hermanos sacerdotes. Compartir con ellos lo bueno y lo malo. Importancia a los encuentros arciprestales y el apoyo mutuo entre nosotros, sin que nuestra parroquia sea un coto cerrado.
3. Cuidar más la acogida en las parroquias, especialmente en la preparación de los sacramentos, y aprovechar estos momentos para acercarnos a los alejados que, sin embargo, solicitan los sacramentos. Iniciativa y creatividad. Mas mentalidad de sembradores y no de recolectores. Quizá quien nos sustituya recoja. Por ello valorar el trabajo de nuestros antecesores. Cuidar palabras y formas, quitando ese tono de prepotencia que sin querer nos sale.
4. Querer a los fieles tal y como son y que lo noten, aunque a veces llevemos reveses y decepciones. Especialmente esta actitud debe darse en el ámbito rural donde a veces las dificultades en la convivencia (por motivos familiares, políticos, tradicionales, etc) es difícil en su equilibrio. Estar en la parroquia y no huir de ella.
5. Escuchar más a los fieles, acoger sus iniciativas, darles responsabilidad. Que los consejos pastorales realmente funcionen. No ser impositivos como si solo nosotros tuviésemos ideas y verdad. No estar siempre con los de siempre. Abrirnos. Revisar con ellos las estructuras de nuestras parroquias, sus horarios, sus actividades
6. Unificar a nivel diocesano los criterios en la acción pastoral. Entender que esta unidad es necesaria y no es obstáculo.

7. Dedicar más tiempo al acompañamiento espiritual y prepararnos para ello. Pastoral personalizada. A veces no será posible visitar un hogar o una familia. Siempre queda el saludo, la presencia, el estar.
8. Nuestra diócesis eminentemente rural y despoblada por momentos requiere una nueva reestructuración de las parroquias y de los diversos ministerios. Revisar igualmente la estructura de la Curia Diocesana, arciprestazgos y Vicarias. Ver si realmente es eficaz y acorde con los nuevos tiempos. Crear la figura del Vicario de Pastoral.

Un laicado formado y responsable de su vocación

Lo que daña la labor del laico

- Separación entre fe y vida
- No ser consciente de su vocación
- Centrado más en las cosas del mundo. No tener tiempo.
- Nos sentirse miembro activo de la Iglesia.
- Poco compromiso. La fotografía del laico que colabora en la parroquia es la de mujer casada mayor de 50 años. 80 % mujeres y 20 % hombres. Desde amas de casa hasta profesionales. No se quieren compromisos ni responsabilidades. Predomina la cultura del ocio y el individualismo. Especialmente ayudan en limpieza, caritas, cofradías, economía, acciones litúrgicas, catequesis, visita de enfermos. Jóvenes pocos y estos especialmente se dedican a campamentos. La formación la reciben aquellos que están en grupos. Las personas que siempre están a veces impiden que otros entren a colaborar.

Lo que puede relanzar al laicado

- conclusiones del Congreso de laicos.

Una vida consagrada incorporada a la vida diocesana con sus propios carismas.

- Integrar más a las comunidades de consagrados en la labor pastoral diocesana, con encargos y misiones concretas que puedan desarrollar según su peculiar carisma.
- Apoyarse más en la oración de los contemplativos
- Relanzar el trabajo vocacional referido a la vida consagrada. Apoyar la visibilidad de estas comunidades.

Un estilo pastoral renovado

- **Más espiritual:** centralidad en Jesucristo
- **Ir a lo esencial.** Lo accidental, si falta, no se echa de menos. Lección de la pandemia.
- **Acompañamiento espiritual y personalizado:** Promover el acompañamiento espiritual de los agentes de pastoral para que vivan su llamada a la santidad: Dirección espiritual, confesión, convivencias, ejercicios espirituales, retiros mensuales. Acompañamiento del duelo, de enfermos, etc.

- Organizar y proponer **actividades pastorales que no giren solo en torno al culto** (misa y procesiones)
- **No pensar tanto en los que no vienen y más en los que vienen.** Motivar y animar a los que ya vienen y no dar por supuesto que ya están ganados
- **Más visita a los hogares y trato personal** sin miedos ni prejuicios. Sanación de las heridas y trabajar por la unidad y la reconciliación. Quizá estamos en las parroquias y no conocemos a los fieles. Si no vienen nos debemos hacer los contradizos.
- **No ser rehenes de las autoridades civiles.** Colaboración de Iglesia y estado pero siendo libres y fieles al evangelio.

Un estilo pastoral más comunitario y corresponsable

- Se ve como muy positivo el **esquema de organización parroquial propuesto por Acción Católica** general de adultos: La Eucaristía y la Confesión, centro de la vida Parroquial. Grupos de vida parroquiales. Grupos de Trabajo al servicio de la comunidad (Catequesis, Liturgia y Acogida) Dimensión misionera de la Parroquia (Caritas, Pastoral Social, Salud, Primer anuncio. Cultura y familia)
- **Potenciar y cuidar la comunicación y la información** a todos los niveles.
- **Sinodalidad en todos los ámbitos pastorales.** Que sea un nuevo sentido pastoral y método de trabajo en los consejos diocesanos y parroquiales.

Renovar las grandes tareas parroquiales

- **Consolidación y desarrollo de Grupos de Acogida** de cara a ser grupos de primer anuncio, de acogida de padres de catequesis y para las celebraciones litúrgicas.
- **Potenciar la Formación** en todos sus aspectos, especialmente en Bíblica, liturgia y en Doctrina Social de la Iglesia. Extensión de la Escuela Diocesana de Ciencias Religiosas y de la Lectura Creyente de la palabra. Formación también en redes sociales
- **Especial dedicación a la formación y acompañamiento de líderes y agentes de pastoral.** Enseñarles cómo hacer apostolado. Se pueden asumir los itinerarios de formación propuestos por Acción Católica General de Adultos.
- **Crear y formar un grupo de laicos que ayuden en el ámbito rural.** Puede plantearse conocer la dinámica que utilizaban el Movimiento Rural Cristiano.
- **Homilías** breves, claras y preparadas.
- **Catequesis:** grupos pequeños y diarios. Oración en la catequesis para potenciar la experiencia / Misa dominical de las familias / Comunicación muy cercana con los padres de los niños.
- Tomar muy en serio **la pastoral y atención a los adolescentes y jóvenes,** así como **la pastoral vocacional.**
- **Seguir cuidando las celebraciones litúrgicas,** especialmente la Misa Dominical.
- **Potenciar la adoración y oración eucarística fuera de la misa.** (UNER, ARPU) Abrir más tiempo los templos para la oración y adoración.

- **Potenciar los Grupos de Matrimonios y la pastoral familiar.** De ellos puede depender el seguimiento de las familias de los niños bautizados y los novios que han realizado su expediente en la Parroquia. Que las catequesis de preparación a estos sacramentos sean una verdadera ocasión de primer anuncio
- **consolidar los grupos de atención a enfermos,** a las personas solas y acompañamiento **del duelo.**
- **Una propuesta: 12 meses 12 objetivos.** Enero: Adoración y San Julián. Febrero: los jóvenes. Marzo: Parroquia en salida. Abril: niños. Mayo: María y el Rosario. Junio: Plan Pastoral. Julio: Convivencia parroquial. Agosto: los enfermos. Septiembre: Cáritas. Octubre: coro y música. Noviembre: los adultos. Diciembre: la familia.

Remodelar algunas estructuras pastorales

- **Estudio demográfico** de la diócesis y reorganización territorial para una atención pastoral más eficaz. Hay una propuesta de San Clemente en este sentido.
- **Aprovechar la infraestructura que la diócesis tiene al servicio de la acción pastoral:** casas de espiritualidad, santuarios, seminarios, campamentos, etc. Optimizar estos medios.
- **Darle mucha importancia a la elaboración del Calendario Diocesano** de actividades pastorales anuales. Coordinación.
- **Nombrar una comisión** que trabaje en la elaboración de un plan especial de organización territorial y atención pastoral a las **comunidades rurales.**
- Estudiar la conveniencia o no de mantener la actual distribución diocesana por vicarías y si sería positivo potenciar el **colegio de arciprestes.**
- **El Arciprestazgo tiene que potenciarse como unidad pastoral.**
- **Seguir unificando criterios de actuación** a nivel administrativo en toda la diócesis.
- Ingeniar formas de **conectar con las Hermandades** presentes en las parroquias.
 1. Que formen parte de los Consejos parroquiales
 2. Presencia del sacerdote como acompañante. No solo tolerarlos sino también quererlos. Estar con ellos.
 3. Organizar actividades formativas y de oración al menos para los cuadros dirigentes. Aprovechar novenarios, triduos, para formar y evangelizar. Preparar con ellos las liturgias de sus fiestas y celebraciones
 4. Promover la acción caritativa de las hermandades
 5. Conocer el directorio sobre religiosidad popular y tener unas orientaciones diocesanas al respecto.
 6. Paciencia, prudencia y tolerancia.
 7. Que tengan sus estatutos, los conozcan, asuman y cumplan

- Llenar de **contenido evangelizador las celebraciones tradiciones** parroquiales: Novenas, Triduos, fiestas patronales, conferencias cuaresmales, día de la parroquia, candelaria, etc. Ayudarnos los sacerdotes en su celebración y organización. **Estudio** del Directorio de Religiosidad Popular.
- Potenciar la **corresponsabilidad en el sustento económico** de las parroquias. Estudiar a nivel diocesano nuevas formas de financiación, especialmente de las parroquias rurales sin recursos.
- **Que los consejos de Pastoral y Económico** cumplan su función sinodal como nuevo método y mentalidad de trabajo.
- **Exigencia y seriedad en el profesorado de Religión** para ofrecer criterios cristianos al planteamiento de las grandes cuestiones. Antídoto frente a la ideología de género en la educación pública.
- **Preparar una encuesta** para los fieles y abrir buzones de sugerencias.
- **Seguir trabajando en la identidad de Caritas.** Comunicación entre las Caritas. Formación y oración en los grupos de caritas, con un sentido de familia que hace caridad. Atender también la pobreza de la soledad y la ancianidad, especialmente en el ámbito rural. **Apoyo y cercanía con las residencias de ancianos de titularidad eclesial.**
- **Desplegar con creatividad todas las posibilidades que el seminario conciliar** puede ofrecer al servicio de los sacerdotes (con especial atención a los jóvenes) en su formación, acompañamiento, convivencia, encuentro, fraternidad, crecimiento espiritual, etc.
- **Potenciar** la presencia y evangelización en **redes sociales.** La pandemia nos ha proporcionado una amplia experiencia en la Retransmisión de celebraciones litúrgicas y de encuentros de grupos. Es conveniente seguir utilizando estos medios cuando se vea necesario y eficaz.